

Tala

Celtis tala



Victoria Dondena

SUSPIRAN TUS ESPINAS A LOS OJOS DEL ZORZAL

Maximiliano Ratica

Durante un parpadeo
el fragor vibrante de la danza vital
junto a flotantes pajarillos repentinos
la armonía terrestre
abre sus ojos
hacia vastos brazos silvestres
y de los ecos del río revelado
y del seno celestemente musical
centelleantes ramas
encarnadas en abanicos secretos
anuncian sus melodías desnudas
a las miradas arbóreas
que hacen sonar los labios del cielo.

En su hogar de radiante paciencia
semillas maestras
presienten ya el salvaje suspiro
del rostro azorado
en criaturas de niebla.
En giros amantes
arborescente ceñir de leves
y puntuales rayos de sol
al develar pura
la luz que curva los caminitos
dulcemente de las jóvenes hojas.

Toda su expresión
como secretos pétalos de niños
ardiendo el aliento de la tierra
oída del fulgor sediento
la tibia alegría.

La conmoción universal
del verde despertar
al abrazo de luciérnagas cantoras
por las sendas de una noche sinuosa
silvestre y fiel serenidad bajo la cual
cicatrizan las heridas del cieno.
En la fragilidad de estaciones
frescas y tiernas
las simientes de su perlada albura
la fibra que destaca suave al oído
y la copa frondosa que el viento olea
me rodea
únicamente
un sueño florecido

Tala de los espinales del tiempo.
Árbol del alba del mundo
qué penoso soportar
el reflejo de marea del amor

Por los íntimos cinceles
de la suavidad herbal
ascienden los montes prósperos
y en el instante extremo
brota otra flor.
Curioso cirio del camino
la canción de la orilla
humildemente amanecida
exultando en fuegos internos
sin melancolía
las nuevas raíces
sangre del oscuro mar
es a la vez río sensible
transparente flor
y destino desesperado de soledad.